

LA GUERRA Y LA SOCIALIZACION

EL TRANSPORTE EN MANRESA

Informe del Sindicato del Transporte (C. N. T.)

NUESTRO SINDICATO PROGRESA

El novel Sindicato Unico del Transporte cuenta en la actualidad con un número total de afiliados que ascienden a 140, que si bien son pocos en cantidad, representan muchos por la calidad.

Decimos que son pocos en cantidad, porque Manresa cuenta con un censo de 40.000 habitantes; es una ciudad eminentemente industrial, con comarcas importantes y por su situación geográfica es el centro comercial e industrial más importante de las ricas comarcas del Dago, Berguedá y Solsoná.

Salen desde Manresa siete u ocho líneas de servicios de pasajeros con destino a los diferentes pueblos de estas comarcas, entre ellas la más poderosa es la línea que va desde Manresa a Berga y Guardiola, inculcada por los obreros desde los primeros días de la insurrección fascista, cuya colectividad está afiliada íntegramente a nuestro Sindicato. Radican además en Manresa tres Agencias de Transportes de Mercancías, cuatro o cinco Agencias de Recolectores, varios almacenes de importación de frutas, y un comercio de importación de pescado muy importante.

En las iniciativas tomadas una vez derrotado el fascismo, tenemos un ejemplo en el informe que de los Transportes de Manresa a Berga y Guardiola nos remitimos, cuya administración perfecta, bajo la orientación de nuestra querida Organización, es el modelo exigido para la colectivización de las demás Empresas del ramo.

Desde el punto de vista económico y moral hemos obtenido resultados halagüeños, a pesar de los obstáculos que hemos tenido que vencer; en la cuestión económica el Sindicato Unico del Transporte, habiendo ampliado su número de afiliados, tiene vida propia, y en cuanto a la cuestión ideológica hemos capacitado a nuestros afiliados lo suficiente para que comprendan los métodos que nos han de conducir a una sociedad más justa, basándonos en la acción directa y la solidaridad de todo el proletariado. A ello ha contribuido nuestra actuación ligada en todos momentos a la de nuestros compañeros en la localidad, conduciendo a engrandecer económicamente nuestros Sindicatos y fortalecer favorablemente nuestra moral y el concepto ideológico que emana de todas las iniciativas de nuestra Organización, hasta hace poco incomprendidas en esta ciudad.

INICIATIVAS IMPORTANTES

De los acuerdos importantes tomados en las Asambleas, cabe destacar el que se tomó, de enviar un delegado de este Sindicato al Congreso Nacional del Transporte celebrado en Valencia, llevando consigo la misión de impulsar la Socialización de todas las Industrias, y la constitución de los órganos normalizadores de la producción y consumo, agrupando a los Sindicatos por Federaciones de Industrias. Otro acuerdo importante, es el de pedir para el Sindicato del Transporte el control de estancias de vehículos y de los conductores. También el delegado que se mandó a Valencia llevaba la misión de que, dados los inconvenientes y a la carencia de los materiales de recambio, por ser en su mayoría procedentes del extranjero, se influenciara a la Industria Metalúrgica para que después del estudio necesario, procediera a la construcción de los mencionados artículos o piezas de recambio. También en esta Asamblea, en la que tomaron parte las dos centrales sindicales, se nombró una Comisión de Enlace para redactar un Informe relacionado con la colectivización y unificación total de la Industria del Transporte.

EL ESTADO ACTUAL DE LA INDUSTRIA

La situación actual de la Industria del Transporte en su aspecto económico, a pesar de la escasez de materias carburantes y a las graves circunstancias por que atravesamos, es floreciente en el aspecto colectivo. La administración y organización colectiva lleva consigo una regularización de gastos generales cuya estabilización produce una economía considerable en la Empresa, reporta beneficios al público consumidor y a la Economía Nacional, significa un eslabón más en la cadena revolucionaria y es el cable de salvamento que los obreros tienen a la decadente burguesía. Las Empresas particulares no pueden sostener por mucho tiempo en esta situación de zozobra; la escasez y carencia de materias y lubricantes y materiales de recambio, la elevada cifra a que ascienden los salarios, la competencia a que están expuestas, irá sobrevando esas industrias y terminará por arruinarlas; por todo lo cual se desprende la necesidad de la aplicación integral del método colectivo como fórmula de salvación para estas Empresas particulares ya en plena decadencia, y como primer paso para la constitución de las Federaciones de Industrias, órganos directores y normalizadores de nuestra economía social.

LA ALIANZA OBRERA

El ambiente colectivista en el ramo del Transporte, encuentra obstáculos en esta localidad por parte de la Unión General de Trabajadores. La Comisión de Enlace que se nombró para el estudio de la colectivización y unificación del ramo, compuesta por compañeros de las dos centrales sindicales, dará próximamente por terminados sus trabajos, no habiendo encontrado colaboración ni disposición en la central socialista. Colorados en una posición contrarrevolucionaria sus representantes oponen obstáculos a cualquier iniciativa que surja en pro de la colectivización. No aportan ninguna solución, ni siquiera una proposición por desear que no creen en la eficacia del colectivismo y que no se cuenta con ellos para la unificación del Transporte.

Esta oposición sistemática a toda iniciativa de la CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO, a todo lo que significa un avance en la nueva estructuración social, de-

muestra la mentalidad obtusa y aburguesada que poseen los dirigentes de la U.G.T. en Manresa.

Hemos actuado siempre con prudencia, llevando nuevas soluciones armónicas, transigiendo en varios puntos, procurando mantener buenas relaciones en bien del proletariado en general y todo ha sido inútil, nada les ha hecho cambiar de postura, vueltos de espaldas a la realidad, no se quieren dar cuenta de las ansias renovadoras de un pueblo que exige emancipación, de un pueblo que quiere registrarse sin tutelas de nadie; y puesto que voluntariamente no quieren ceder, las circunstancias les harán

los viajeros, y además cuidan del reparto de los encargos y pequeños paquetes.

Continuamos en la actualidad con 19 automóviles magníficos, entre ellos tres de aceites pesados motor Diesel, marca SAURER, de los cuales uno es el de la fotografía que acompaña a este informe; contamos además con un garaje espacioso de capacidad más que suficiente para nuestras necesidades, un taller de reparaciones con obreros competentes y un stock de neumáticos y material de recambio que asciende a un valor de 32.000 pts., cuya cantidad ha sido pagada al contado, facilitando así el desencolamiento de las demás Industrias.



cambiar de actitud; nosotros no claudicaremos, no retrocederemos un solo paso de la senda que nos hemos trazado y llevaremos hasta el final la obra de colectivización.

PERSPECTIVAS PARA LA UNIDAD

El Transporte en Manresa estará unificado pese a quien pese; empezaremos los adheridos al Sindicato Unico del Transporte. Nos unificaremos, y nuestra labor productiva, forzosamente, obligará a esos inconscientes a solidarizarse con nosotros, a solicitar nuestro apoyo, y reconocerán su incapacidad y su egoísmo pernicioso y malintencionado.

Referente a los pactos o acuerdos con organismos de la U.G.T., por lo antes expuesto ya comprenderéis la poca disponibilidad que tienen en el mencionado organismo para toda la labor que tiene un marcado matiz revolucionario.

El ambiente para la alianza obrera, a pesar de la influencia perniciosa de los partidos que se dicen democráticos, se puede encauzar hacia esta unión tan necesaria para hacer invulnerable al proletariado, frente a las acometidas del capitalismo interior (que ya empieza a actuar) y de la Alta Banca internacional que sabotea nuestra causa antifascista; y decimos se puede encauzar porque, hasta ahora, la labor derrochada de los políticos y de los que a su lado actúan han dificultado esa alianza de fuerzas productoras, que facilitaría el triunfo de la Revolución y de la Guerra.

Por esta alianza estamos dispuestos a transigir de nuevo, a reunir nuestras actividades actuando de común acuerdo, dejando aparte consideraciones que reportan un sacrificio moral más a la causa que nos es común; queremos una alianza obrera y a ella dedicaremos todos nuestros esfuerzos, no retrocederemos medios para influenciarlos a una inteligencia en este sentido; para ello es necesario intensificar la propaganda en este sentido, y es imprescindible la fealdad; fealdad sobre todo, de la contaría procederemos con energía a desmantelarse a los que a esta alianza se oponen, diciendo al pueblo de Manresa quién tiene la culpa de que los trabajadores, hermanos proletarios en la lucha contra la burguesía ayer y contra el fascismo hoy, estén separados por una barrera de aniquilaciones que sólo nos puede conducir a la desesparación y al caos.

Detalles de la organización del Transporte

La administración de la Empresa en poder de los accionistas era desastrosa por todos conceptos, habiendo encontrado deficiencias y desajustes en los libros, a cargo del Gerente Gabriel de Semir, nombrado acaudalador de una audacia sin límites, de cuya actuación quedaron muy malparados varios negociantes de Barcelona y los incultos accionistas de Manresa.

Al proceder a la incautación, no encontramos en la caja más que deudas, que ascendían a la cifra de 117.455'60 pesetas, de cuya cantidad hemos pagado hasta el 31 de diciembre de 1936, 28.506'75 pesetas.

Una de las primeras medidas que adoptamos en beneficio del público, fue la rebaja total de las tarifas, y aunque ahora nos hemos visto obligados a aumentarla de nuevo, lo hemos hecho de una manera muy limitada, procurando cargar sobre el billete la diferencia en pesetas del aumento del combustible de acuerdo con el consumo diario.

Hemos regularizado los salarios equitativamente. Al principio implantamos el sueldo único, pero una falta de estímulo y una opaca perspectiva para la Empresa por parte de algunos de los obreros nos ha obligado a establecer diferencias en el sueldo, que pensamos destruir tan pronto como la educación ideológica produzca en los mencionados compañeros el cambio moral necesario para la unificación de salarios.

Trabajamos en la colectividad, en efectivo, los obreros entre conductores, cobradores, mecánicos y personal de oficinas; además contamos con Administradores en los diferentes pueblos de la línea, que cobran un sueldo de la colectividad, cuya misión consiste en tener su casa o establecimiento como Estación de espera para

Para nuestro mejor control y estímulo, celebramos una reunión mensual, donde se da a conocer la buena marcha de la colectividad, y donde se sanciona al que haya podido incurrir en alguna falta (cosa que no es frecuente), y de estas reuniones surgen iniciativas beneficiosas para la buena marcha de la obra socializante emprendida.

Hemos olvidado por completo las antiguas discrepancias con los obreros de la Empresa competitiva que existía en esta línea, y hoy en día trabajamos colectivamente en buena armonía, siendo estos obreros los más entusiastas defensores de la socialización.

Esta es a grandes rasgos la labor que desempeñan en la retaguardia los compañeros de Auto-Transportes de Manresa a Berga y Guardiola con un espíritu digno de imitar por todos los trabajadores, bajo las orientaciones de nuestra gloriosa CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO.

Por la Junta, el Secretario, J. Mitjans

Manresa, 15 de febrero de 1937.

En plena lucha, mientras truenan los cañones y lanzan su lluvia de fuego las máquinas de guerra, dignos productos de la «civilización» burguesa, nosotros traemos a los trabajadores españoles una palabra auténticamente revolucionaria: ¡Socialización!

No desconozcamos la gravedad a que han llegado los acontecimientos. Nuestros ojos se han empapado con la visión dantesca de los cuadros horribles de esta matanza en que se decide el porvenir del mundo. Nuestros nervios están encadenados a la marcha de cada una y de todas las operaciones de guerra. De más allá de las fronteras de España, recogemos día a día los mil detalles de las maniobras internacionales del capitalismo, los ajeteos de esa diplomacia que trabaja despiadadamente para asfixiar nuestra Revolución, así sea a costa de crímenes tan horrendos que jamás hubo otros similares en la historia.

Seguimos y empujamos nuestra guerra salvadora por las vías que conducen a la victoria. Una verdad sencilla y elocvente nos obliga a ponernos a todos dentro de la realidad, dejando los vuelos fáciles de la imaginación y de la literatura, para otros tiempos. Es la que se repite a cada paso: Si perdemos la guerra, serán vanas todas las conquistas revolucionarias, será inútil todo el esfuerzo gastado para transformar la economía y la vida social de España.

No vamos a repetir demostraciones sobre la necesidad de hacer la Revolución al mismo tiempo que la guerra en base a puntos de vista sentimentales. Es también una verdad indiscutible que el 90 por 100 de los combatientes se mueven y ofrendan la vida en los frentes para el triunfo de la Revolución. La voz de nuestros camaradas milicianos llega de todos los sectores afirmando que luchan por la Revolución e incitándonos a hacerla avanzar en la retaguardia. Una anarga inquietud ha sembrado la abundancia de fórmulas frenadoras de las realizaciones actuales del proletariado. Es absolutamente contrario a la unidad en los frentes, y por lo tanto, provocador de desmoralización entre los que precisan sobre todo el calor y el estímulo de una retaguardia unida y firme en sus propósitos emancipadores, cuanto pregona la postergación de lo realizable ahora mismo para una vez terminada la guerra. Este factor de carácter sentimental, de profundo efecto psicológico, es lo que debe tenerse en cuenta, porque es una realidad, una grata realidad para nosotros. Repetimos: UN EJERCITO POPULAR SÓLO PUEDE VENCER SI COMBATE POR UN IDEAL REVOLUCIONARIO, QUE ES EXPRESIÓN DE LA ASPIRACIÓN DE LAS MASAS PROLETARIAS DE SER LIBRES DE LA EXPLOTACIÓN CAPITALISTA.

Queremos remarcar los aspectos materiales que exigen el progresivo y rápido avance en el terreno de la socialización. La guerra se hace con armas, víveres, ropas, municiones, elementos de transporte, fortificaciones, máquinas bélicas, y todo eso es imposible sin una actividad coordinada y técnicamente rentable en la industria, en la agricultura, en el comercio y en el intercambio. La guerra se hace con una población no combatiente capaz de acomodarse a las restricciones del consumo, a la escasez de víveres, a las más grandes renuncias y a los más sublimes sacrificios. Se impone para ello una distribución también coordinada, pero hecha a base de un principio nivelador estricto. No puede llevarse a cabo la grandiosa empresa de producir lo máximo, de extraer todas las riquezas posibles de tierras y fábricas, de igualar el derecho a la vida para todos, de aprovechar todas las iniciativas y esfuerzos al fin común de ganar la guerra, sin que se cumpla el plan revolucionario en la economía, sin que se interesen los productores en el problema, sin que sean las organizaciones existentes de obreros, técnicos, campesinos, las que tomen a su cargo el conjunto de la economía, para aplicar rigurosamente los métodos de trabajo más rentables y la distribución equitativa, que son puntales principalísimos de una vanguardia de guerra eficiente y de una retaguardia que se hermana dignamente a los hombres que manejan las armas de la libertad.

Conclusión: la socialización es factor de primer plano para obtener la victoria en la guerra.

El rol del Estado en la guerra y la Revolución

No podemos analizar el problema del Estado desde un ángulo teórico estricto. Tampoco es posible aislar el problema de una interpretación histórica que ha sentado conclusiones terminantes de carácter general, válidas para todas las circunstancias. Es forzoso que situemos la cuestión en la realidad española que estamos viviendo y desarrollando. Y comenzamos por manifestar que nada ha hecho variar la concepción antifascista de la reconstrucción post-revolucionaria, por cuanto los siete meses de guerra no han aportado experiencias de ninguna clase que pudieran debilitar el edificio ideológico del anarquismo.

El Estado es una realidad transitoria. Esta afirmación no tiene nada que ver con la afirmación de Marx y Engels, ni con la tesis que Lenin sostuvo en su discusión política con Kautsky. Es una realidad transitoria por razones de guerra. Nada más. No hay por tanto la aplicación de la teoría marxista de la utilización del poder estatal después de la victoria sobre el capitalismo, y su extinción progresiva hasta su total desaparición una vez suprimida la diferencia de clases. Si según el mismo Lenin la separación entre bolchevismo y anarquismo era cuestión de más o menos tiempo para destruir el Estado, según los anarquistas el problema era más de fondo: un Estado, en manos de quien estuviera, era institución que tendía a crearse nuevos puntales de sostenimiento, a hacerse cada vez más fuerte; una dictadura — aun cuando se ejerciera en nombre de una clase y por medio de un partido proletario — tendría siempre a perpetuarse, a ser personal, a destruir toda oposición, así fuera ésta realizada por fuerzas más revolucionarias que las que estaban en el poder. Un Estado, una dictadura, un gobierno de partido, no sólo no se debilitarían paulatinamente, sino que engendraban nuevas clases de privilegiados, por el mismo carácter de las funciones absolutistas del partido o del grupo dominante. Para el anarquismo, pues, eliminar el Estado era antes, y es ahora, cuestión consubstancial con el proceso de la transformación revolucionaria. Una sola conclusión — profundamente científica — de Kropotkin, compensa la posición anarquista: Nuevas condiciones económicas exigen nuevas formas políticas.

Hoy, el Estado es una realidad en la que intervienen también los anarquistas. Esto sólo bastaría para llevar al ánimo de los que se apuraron a proclamar la claudicación y el fracaso del anarquismo español, la convicción de que había que ahondar más en el problema y enfocarlo con conocimiento de causa el desarrollo de los acontecimientos.

Ya hemos explicado en repetidas ocasiones las causas que llevaron a aceptar la intervención en los organismos del Estado. Estamos en una guerra, y la guerra plantea exigencias que sobrepasan los límites de cualquier círculo teórico, de cualquier intransigencia de principios. La guerra es brutal, antihumana, antisocialista, antianarquista. Y hay que haberla, como hay que hacer la Revolución, con todas sus consecuencias, si queremos pisar en terreno firme y llegar a donde nos proponemos. El Estado ha permanecido en pie, porque no están solos los anarquistas en España, porque la

unión de todas las fuerzas era cuestión previa para no ser derrotados, porque mediaron una serie de circunstancias que en su oportunidad se conocerán. Y al Estado han ido los anarquistas, como han ido a los frentes, como han aceptado la estructuración militar, como han decidido luchar, hasta morir o vencer, por todos los medios, contra el fascismo. Su misión en el aparato gubernamental terminará con el fin de la guerra. No saldrá el Estado reforzado, aplicando la teoría de la supuesta transitoriedad, hasta que pueda suprimirse. Ya sabemos hacia dónde nos llevaría eso. Para nosotros, el Estado debe dar paso a una organización política que responda a la nueva economía socialista y — sobre todo — que tenga presente a todas las fuerzas antisociales que están dispuestas a hacer respetar la voluntad del pueblo.

Las soluciones de orden económico y político están entrelazadas. Los productores pasan a ser dueños de la economía social. Los organismos sindicales, estructurados debidamente, son los nuevos órganos económicos de la sociedad post-revolucionaria. La unidad económica es indispensable por las condiciones mismas de la producción y el consumo. Habiendo diversas tendencias socialistas, la única salida capaz de evitar el desastre es la de respetar la determinación de los trabajadores, aplicando un principio político apropiado al espíritu libertario del pueblo ibérico, a la realidad que no puede desconocerse de la coexistencia de sectores distintos y a la coordinación que exige, para poder desarrollarse, la economía española.

Si son éstas las únicas soluciones viables, lógico es precisar la función específica de los organismos proletarios y el rol del Estado en las presentes circunstancias. El Estado deberá desaparecer, por cuanto su subsistencia como mecanismo centralizador no será aceptado por los anarquistas. Toda la vida económica estará en manos de los trabajadores mismos. Por lo tanto, corresponde acelerar lo más posible el proceso de la gestión económica de los Sindicatos, avanzar lo más que las circunstancias permitan en la socialización, estructurar la industria, la agricultura, el transporte, de forma que, al mismo tiempo que respondan a las necesidades de la guerra, preparen un funcionamiento eficaz de la organización económica socialista.

El Estado tiene sus problemas de guerra y, lógicamente, debe combinar su acción con la económica, ya que una guerra tiene su base más sólida en una buena economía. Pero de aquí al monopolio en las funciones económicas que significa la llamada «nacionalización», hay la misma diferencia que para nosotros separa la misión del Estado en la guerra de la misión que le atribuye la teoría marxista como órgano totalitario transformador.

La economía, a las organizaciones sindicales. Estamos ante la realidad, transitoria como la misma guerra, de un Estado que debe ser reemplazado cuanto antes mejor, para que la nueva España realice su aleccionadora e inédita experiencia en un régimen de libertad.

J. MAGUIO